

"Escritora del Paraíso"

Así como se les llama "pintores del paraíso" a aquellos artistas ingenuos o "naifs" podemos denominar "escritora del paraíso" a Violeta Quevedo.

Rita Salas Subercaseaux (1882-1962), adoptó el seudónimo de Violeta (porque soy como la flor que se oculta entre la hierba) y Quevedo (porque escribo lo que veo).

Esta explicación de la autora nos introduce inmediatamente en su particular visión del mundo, el que describe con fervor en sus "Seis relatos de Violeta Quevedo", publicado recientemente por Editorial Universitaria.

En un cuidadoso volumen ilustrado por Juana Lecaros, pintora también ingenua y que interpreta cabalmente los textos, la relatora nos pasea por Europa, Nueva York, Viña del Mar, por diversos balnearios del país, y por último, nos comunica sus andanzas por numerosas pensiones y residenciales, todo esto protegida por su ángel de la guarda y santos de su devoción.

El poeta Eduardo Anguita indica en el prólogo: "Su-estilo trata en el mismo nivel lo sobrenatural y lo sobrenatural, lo sublime y lo cotidiano. De ahí que los temas de sus obras sean, generalmente, motivos que para el común de los mortales no pasan de ser vulgares ajeteos de la vida..."

Y así es en efecto, la búsqueda de un hotel, un viaje en tren, en taxi, achaques, los sucesos más nimios, se transforman mediante su encanto en hechos fabulosos, donde intervienen con naturalidad los santos, la Virgen y hasta el mismo Dios.

Casi de un modo surrealista, se mezcla lo doméstico y la magia, confundiendo la realidad con el sueño.

En ocasiones aparecen deliciosos trozos poéticos, como en el relato "La

Torre del Campanario", con su peculiar sintaxis: "Silenciosa estaba, observando en lo alto del cuarto, cuando siento por mi cabeza que se vierte un hermoso tintero con tintes de varios colores, azul, lacre, verde y colores de fuego. ¡Qué maravilla! dije. Estoy en un país de hadas, no lo dudo, quedando estupefacta, atónita y a un tiempo siento en mis oídos una voz melodiosa y suave que me dice, ¡Qué piensas!... Observas, miras y admiras ¿y no vas a escribir nada?... Faltaba más".

Y sin más ni menos, Violeta Quevedo se lanza a escribir. Y manteniendo su habitual modestia, para no ser reconocida, se firma "Ateloiv".

Algunos de sus párrafos célebres: "¡Alabado sea Dios! Hemos llegado a la Wonderful City of New York, que es lo más difícil de llegar". Sobre un viaje a Lourdes: "La gruta la encontré muy perdida a la copia que existe en Santiago..."

De sorpresa en sorpresa, el lector se deleita con su pasmosa seguridad en las descripciones, y el candor con que enfrenta las desventuras, en estos relatos que publicaba por su cuenta en forma de pequeños folletos; ediciones que en su totalidad las adquiría rápidamente su familia, a fin que no alcanzaran al público. Éxito de venta que entusiasmaba a la autora, desconociendo la causa, lanzando de inmediato nuevas ediciones.

Seis relatos solamente han sido publicados en esta oportunidad, de los diez que constituyen su producción literaria. Esperamos que pronto se editen los restantes, pues leer sus páginas, como una fresca brisa, purifica el espíritu, otorgándonos un nuevo optimismo y alegría en nuestro diario vivir.

ALVARO DONOSO